CAPÍTULO 0
EL JOVEN

Pasé por delante de aquel local. Desde siempre y durante muchos años había sido una peluquería de caballeros. Amplio ventanal a la calle, cuatro butacas de estructura metálica lacada en blanco y acolchado tapizado en cuero, provistas de múltiples mecanismos para subir, bajar y acomodar al cliente de la forma más adecuada tanto para corte como para afeitado.

Hubieran servido también como sillón de sacamuelas o incluso como instrumento de tortura si le hubieran añadido unas correas para inmovilizar manos y pies, aunque seguramente las salas de tortura no estarían invadidas por el melifluo olor de aquella loción para después del afeitado cuyo frasco mostraba el sonrosado rostro de un repeinado galán de rasgos yanquis.

Mi padre, poco dado a extravagancias, lucía desde niño su cabello rizado con el mismo corte: "pelo corto", sin más. Sin embargo, cierta coquetería le hacía requerir que le atendiera el peluquero más joven, en la creencia de que su estilismo estaría más al día que el de sus compañeros más veteranos de testa clareada.

Compartí sesión de peluquería con mi padre hasta los quince años. Con el tiempo los veteranos fueron relevados uno tras otro por nuevas hornadas de jóvenes rapabarbas, pero mi padre se mantuvo fiel a su peluquero de toda la vida al que siempre continuó refiriéndose como "el Joven".

El universo del hombre azul AAFF.indd 9 16/7/24 18:22

Un día llegó a casa cariacontecido. Había ido a la peluquería, como de costumbre, pero su peluquero no estaba. Preguntó si estaba enfermo, en cuyo caso volvería otro día, pero le aclararon que no volvería más. "El Joven" se había jubilado.

Ahora "el Joven" era yo y casi sin darme cuenta había llegado la hora de mi jubilación.

El universo del hombre azul AAFF.indd 10 16/7/24 18:22

CAPÍTULO 1
SOY BUENO EN LO QUE HAGO

"Tienes que buscarte una afición". Era la frase del mes y me perseguía adondequiera que fuese. Sonaba algo parecido a esas frases estereotipadas que se disparan asépticamente a los deudos de un difunto. "Ahora tienes que ser fuerte", "ahora tienes que pensar en ti", "ahora debes centrarte en tus hijos".

"Ahora tienes que buscarte una afición". Como si se hubieran puesto de acuerdo, me lo había repetido la vecina del segundo y la cajera del súper, también Gutiérrez, mi jefe, durante los postres de la cena de despedida que me organizaron en el bar Arkansas, a la que acudió, como era habitual, todo el personal de la compañía repartido por las distintas agencias de la ciudad, motivados más por homenajear a sus estómagos que al protagonista.

Una afición. Lo que más me molestaba era que todos daban por hecho que no tenía ninguna. Parecía que tuvieran acceso a cámaras espía instaladas en mi casa por algún agente secreto. Pero ¿para qué engañarse?, era cierto. Después de tantos años entregado por completo al trabajo, tan solo el seguimiento de mi equipo de fútbol podría considerarse –remotamente– una afición. Tampoco era una afición la costumbre –convertida en liturgia– de llevar siempre conmigo un décimo de lotería pendiente de comprobar, tan solo la pueril ilusión de tener una posible fortuna en la cartera.

No tenía afición alguna y probablemente tuvieran razón, quizá debería ocuparme de algo que me entretuviese. Quizá

El universo del hombre azul AAFF.indd 11 16/7/24 18:22

era el momento de iniciar nuevos caminos, además, ahora tenía mucho tiempo y ninguna obligación, ahora no tenía impedimentos para desarrollar mi gran potencial y mostrárselo al mundo…, bueno, puede que no fuera tan grande, puede que fuera un potencial pequeñito, incluso era posible que al mundo le importase una higa el minúsculo potencial de un jubilado del sector de los seguros. En realidad, siendo objetivos, más que potencial lo que había era un gran margen de mejora; quizá sería mejor comenzar poco a poco y con los pies en la tierra.

Empezaría por poner un poco de orden en mis cosas. Mi espíritu coleccionista había convertido mi casa en una suerte de santuario en el que se amontonaban desde álbumes de fotos hasta colecciones de monedas y sellos, pasando por viejas máquinas de escribir e incluso el reclinatorio de la abuela Basilisa…, cachivaches que supuestamente algún día restauraría.

Decidí posponer, una vez más, el capítulo de restauraciones para centrarme en el papeleo. No sé cómo será en otros países, pero en este, un hombre de sesenta y cinco años maneja toneladas de papeleo a lo largo de su vida y en muchos casos, como el mío, el prurito del "por si acaso" conlleva hacer acopio de la mayor parte.

Un análisis de ADN de las huellas dactilares impresas en aquellas viejas carpetas supervivientes de sucesivas herencias, mil veces sobadas por tantas manos, reflejaría la huella genética de unas cuantas generaciones. Amarillentos celofanes habían fracasado hacía mucho tiempo en el intento de contener el avance de grietas y desperfectos en sus cubiertas y contribuían a realzar su decrepitud.

Allí aparecieron escrituras antiguas, recibos municipales, facturas, un billete de una peseta, algún fajo de correspondencia con familiares lejanos, sentencias de viejos pleitos…,

El universo del hombre azul AAFF.indd 12 16/7/24 18:22